

EL TEATRO DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS AÑOS 50.

La creación teatral inmediatamente posterior a la Guerra Civil se vio afectada, al igual que la poesía y la narrativa, por el exilio de los autores más innovadores. Esto supuso que **el panorama teatral español quedase apartado de las corrientes renovadoras** que os proponían los dramaturgos europeos. Además, **la rígida censura** sobre los textos teatrales y las representaciones causó que los autores autocensurasen su libertad creadora de una manera más o menos consciente.

A todo esto hay que sumar que **la penuria económica** de la posguerra había obligado a los empresarios y compañías teatrales a asegurar sus ingresos apostando por obras acordes con los gustos del público, que eran espectadores de clase media cuyo objetivo era la evasión y el entretenimiento.

Las representaciones se concentraron en las grandes ciudades, especialmente Madrid y Barcelona, mientras que en las capitales de provincia y pueblos sus habitantes tuvieron pocas oportunidades de acudir al teatro.

1. La comedia burguesa.

En esta época predominó un teatro pensado para el entretenimiento de la burguesía urbana, que continuaba la línea de la alta comedia decimonónica, bajo una fórmula dramática que se había asentado durante décadas por el teatro de Jacinto Benavente y que tiene dos rasgos básicos:

- **Es un teatro de entretenimiento.** Las obras se centran en representar las costumbres y problemas morales de la clase media, con un ligerísimo tono crítico que no llega a sobrepasar ciertos límites.
- **Representa los valores del régimen,** como el catolicismo, el patriotismo y la unidad nacional, así como la moral de la burguesía, con una visión que se muestra partidaria de valores universales como la fidelidad y la honradez, pero que defiende especialmente la entrega al trabajo al matrimonio tradicional como fundamentos de la vida.

Los **temas** que se tratan en estas obras, debido a las limitaciones citadas, se centran en problemas económicos, de conciencia, amorosos o de fidelidad conyugal, resueltos conforme a los códigos y valores del régimen. Así los ambientes que se presentan suelen ser interiores: casas de familias acomodadas en las que es imposible percibir carencias o problemas económicos. Los personajes pertenecen a ese ambiente y generalmente presentan escasa profundidad psicológica.

El **estilo** está orientado también a satisfacer los gustos y temas propios de este teatro. Las obras siguen los modelos clásicos, con diálogos cuidadosamente contruidos y la dosificación de la intriga hacia un final feliz. También abundan las fórmulas estereotipadas para hacer reír al público.

Muchos dramaturgos triunfan con esta fórmula, aunque podemos destacar a **José López Rubio** (*Celos del aire*), **Joaquín Calvo Sotelo** (*Una muchachita de Valladolid, La muralla*), **Edgar Neville** (*El baile*), y **Enrique Jardiel Poncela** (*Eloísa está debajo de un almendro*).

ENRIQUE JARDIEL PONCELA es en este tipo de teatro un gran innovador. Pese a las limitaciones impuestas por la censura, encuentra en el humor absurdo un resquicio por el que introducir novedades en la escena teatral. Su objetivo fue romper los límites de la comicidad tradicional y crear un teatro de lo inverosímil, cuyos ejes principales son el misterio y la locura de los personajes.

Sus obras parten de una premisa inverosímil, con la que se van encadenando situaciones absurdas repletas de comicidad y de un humor de tipo intelectual, basado en diálogos brillantes e ingeniosos.

Todo ello lo aplica en obras como *Eloísa está debajo de un almendro*, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* o *Un marido de ida y vuelta*.

Otro autor que se aparta de lo convencional es **MIGUEL MIHURA**. Este dramaturgo madrileño había escrito en 1932 *Tres sombreros de copa*, su primera y más representada comedia, pero no fue conocido hasta veinte años después.

En el estilo de Mihura abundan recursos como la hipérbole, la ironía, la distorsión de la lógica hasta el absurdo, la destrucción de tópicos y la agudeza de los diálogos, recursos que son utilizados para denunciar la falsedad de las convenciones sociales.

Tres sombreros de copa se estrena en 1952 por el Teatro Español Universitario y supuso un paso adelante en la renovación del teatro de la época. Su protagonista, Dionisio, representa la tentadora ilusión imposible de una vida sin ataduras. Los personajes secundarios representan los poderes dominantes en la época y toda aquello que impide al protagonista vivir sus ilusiones.

2. La década de los cincuenta. Buero Vallejo.

A finales de los años cuarenta, algunos dramaturgos, partiendo de un enfoque realista, trataron de llevar a escena obras de contenidos más hondos que las piezas burguesas. La censura y la cautela de los empresarios impidieron a estas obras llegar a escenarios importantes y su difusión se limitó a círculos universitarios o compañías de aficionados. Por ello se ha calificado de teatro soterrado a este tipo de obras de contenido existencial, y más tarde, social. El dramaturgo más representativo de esta tendencia es Buero Vallejo.

ANTONIO BUERO VALLEJO (1916-2000) inicia su producción dramática con *Historia de una escalera*, estrenada en 1949. Esta pieza inauguró en España la corriente del teatro existencial, que reflexionaba sobre el sentido de la vida, la condición humana y la frustración de las ilusiones. Presenta la vida mediocre de tres familias madrileñas que viven en el mismo edificio y la imposibilidad de mejorar su existencia. En esta escalera transcurren treinta años sin que nada cambie con el paso del tiempo y las generaciones.

En 1950 estrena *En la ardiente oscuridad*, situada en una institución para personas ciegas, que viven con optimismo y no aceptan ninguna limitación. Sin embargo, uno de ellos rechaza esta actitud y acaba siendo asesinado. El simbolismo de la obra respecto a la situación de España no fue advertido por la censura.

El tragaluz es un drama estrenado en 1967 que trata sobre las diferentes vías para afrontar una realidad injusta. La obra se presenta como un experimento temporal

en el que unos científicos del futuro regresan a los días posteriores a la Guerra Civil y observan sus degradantes consecuencias materiales y morales en una familia.

Otras obras de esta época son sus **dramas históricos**, en los que el dramaturgo revisa el pasado para reflexionar sobre el presente: entre ellas encontramos *Las Meninas*, que muestra al pintor Diego Velázquez como símbolo del artista que lucha por conservar su libertad creadora en un ambiente de corrupción en la corte; o *Un soñador para un pueblo*, que narra el fracaso de las reformas de Esquilache, ministro de Carlos III, enfrentado a la ignorancia popular que está manipulada por el poder.

www.yoquieroaprobar.es